

Sinarquistas crean condiciones de terrorismo en México

por Rubén Cota Meza

El congelamiento de las relaciones diplomáticas, que casi llegó al rompimiento formal a principios de mayo, entre la Cuba de Fidel Castro y el Gobierno mexicano de Vicente Fox, ha puesto la mesa para la posible ejecución de atentados terroristas en territorio mexicano, que diversas instancias del entorno neoconservador estadounidense han venido prelujiendo. La pregunta inmediata obligada es: ¿se está gestando algo como eso en torno a la posible visita de Fidel Castro a la Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado, a celebrarse el 28 y 29 de mayo en Guadalajara, la “capital del sinarquismo” en México?

Condolezza Rice, asesora de seguridad nacional del presidente estadounidense George Bush, declaró el 19 de abril a la cadena de televisión Fox News que la oportunidad de los terroristas de influir en la elección presidencial de noviembre en Estados Unidos puede que sea “demasiado buena para que la dejen pasar”. Por su parte, el vicepresidente Dick Cheney viene insistiendo desde agosto de 2003 en que se presentará un nuevo atentado terrorista en territorio estadounidense. Desde esas mismas fechas el precandidato presidencial demócrata Lyndon LaRouche ha advertido del peligro de que Cheney y sus huestes sinarquistas desaten algún incidente terrorista *hispano*, ya sea usando a un grupo prefabricado de derecha, o uno de izquierda. Un incidente terrorista en territorio mexicano podría ser una provocación complementaria a tal escenario.

El “ingrediente mexicano” lo añade la llamada Comisión Binacional EU–México, en un documento titulado “La seguridad fronteriza EU–México y la evolución de la relación de seguridad”, dado a conocer en Washington, D.C., el 27 de

abril. El estudio menciona que la infraestructura hidráulica “puede ser tentadora para terroristas que pudieran optar por causar pánico en ambos lados de la frontera mediante ataques en México”.

El documento de la llamada Comisión Binacional lo elaboró el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) de Washington, D.C., y el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), específicamente el Centro de Estudios Internacionales de dicha universidad que dirige Rafael Fernández de Castro. Éste es uno de los promotores más conspicuos en México de la campaña presidencial del ex canciller Jorge Castañeda Gutman, arquitecto intelectual de la actual ruptura mexicana con Cuba. Castañeda felicitó a Fox por el conflicto, al tiempo que azuzó al gobierno a usar la diplomacia para agudizarlo. Castañeda es un peón de la élite neoconservadora estadounidense, y de sus amos de Wall Street.

Por su parte, Fernández de Castro es director de la edición en español de la revista *Foreign Affairs* del Consejo de Relaciones Exteriores (CFR, siglas en inglés) de Nueva York, y copresidente del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales, filial del CFR en México.

El ambiente de tensión creciente entre México y Cuba —alimentado tanto por el sinarquista de izquierda Fidel Castro, como por el derechista Gobierno de Fox— está que “ni mandado a hacer” para ejecutar actos terroristas que serían de “varias bandas”:

- alimentaría la “estrategia electoral” de Dick Cheney y George Bush, basada en la “lucha antiterrorista”, al hacer efectiva las amenazas que Cheney ha venido esgrimiendo por meses;

- el caos y la tensión creada por actos terroristas, que serían imputables a supuestos “grupos castristas”, beneficiaría la candidatura presidencial de Jorge “el Güero de Wall Street” Castañeda;

- le daría credibilidad al escenario del “nuevo choque de civilizaciones” antihispano del fascista de Harvard, Samuel Huntington;

- le daría sustento a la estrategia del “eje del mal” iberoamericano propuesta por el criminal del escándalo “Irán–contra”, Otto Reich, enviado especial para asuntos del Hemisferio Occidental del Gobierno de Bush;

- y, sobre todo, haría avanzar la pretensión de los “gallinazis” de EU, de incluir cada vez más a México en un sistema integrado de seguridad norteamericano junto a EU y Canadá, que acabe con la soberanía e independencia de México.

Esto forma parte de la estrategia continental más amplia del secretario de Defensa de los EU Donald Rumsfeld, de justificar la intromisión de tropas multinacionales en regiones dizque “ingobernables” del continente, como parte de la lucha global contra el terrorismo.

Actos espectaculares de terrorismo en México bien pudieran ejecutarse a la manera de la “estrategia de tensión” ensayada en Italia y el resto de Europa, la cual técnicamente se desarrolló en Italia en el período de 1969–1974, pero se extendió hasta el bombarzo del 2 de agosto de 1980 en la estación ferroviaria de Bolonia. Los terroristas de ese período eran extremistas de derecha desplegados por agencias de inteligencia y militares de la OTAN, que buscaban provocar un golpe de Estado o un giro autoritario, induciendo a la población a creer que los atentados eran parte de la insurrección comunista, la cual también la manipulaban los mismos intereses sinarquistas.

La bomba de la deuda brasileña comienza a sonar

por Gretchen Small y David Ramonet

La estabilidad financiera ficticia del Brasil comenzó a desintegrarse a principios de mayo, en cuanto los capitales “golondrinos” comenzaron a emigrar en preparación para la próxima alza de las tasas de interés en los Estados Unidos. A su salida, dejaron a la moneda brasileña por los suelos y a las tasas de interés por las nubes, junto con el mentado índice del riesgo país.

Todo el año pasado se dieron las condiciones particulares para que Brasil le dedicara al servicio de su deuda pública las



La economía de Brasil está a punto de estallar en mil pedazos, y es una realidad que le tocará encarar al presidente Luiz Inácio Lula da Silva.

mayores cantidades de dinero de su historia, en apariencia sin correr el riesgo de sufrir un incumplimiento, aunque la deuda total siguió creciendo. A medida que esas condiciones especiales en el entorno internacional empezaron a desaparecer, se hizo evidente lo que esta publicación ha señalado por meses: *que la deuda pública del Brasil es impagable*. El proceso que se desató a principios de mayo conduce de forma inexorable, y probablemente más temprano que tarde, a la explosión de la bomba de la deuda brasileña, que ahora asciende a más de 500 mil millones de dólares en obligaciones extranjeras (ver “La alternativa de Brasil en 2004 es la misma que tuvo México en 1982”, en *Resumen ejecutivo de EIR* de la 1ª quincena de abril de 2004, vol. XXI, núm. 7).

A pesar de que el Comité de Mercado Abierto de la Reserva Federal estadounidense pospuso la subida de las tasas de interés en los Estados Unidos, la sugerencia que había hecho al respecto el propio presidente de la Reserva Federal, Alan Greenspan, puso en alerta a los capitales buitres, los cuales de inmediato tomaron medidas de contingencia. El efecto inmediato fue que empezaron a deshacerse de los bonos brasileños, al igual que de los de otros países deudores, anticipando que el aumento de los intereses minaría su capacidad de seguir pagando el servicio de su deuda. Esto fue el pretexto para elevar la calificación del llamado riesgo país, índice inventado por la casa financiera J.P. Morgan para fijar lo que deben pagar de interés los países deudores para refinanciar sus deudas.

Ya desde el 15 de abril J.P. Morgan Chase había recomendado a los “inversionistas internacionales” que abandonaran Brasil. Luego Bank of America le recomendó a sus clientes “reducir de forma sustancial sus inversiones en Brasil”, y los asesores de Citigroup determinaron que “el mercado de crédito emergente que probablemente sufra más por el cambio en las condiciones de liquidez” será el de los bonos del Gobierno brasileño.

La consecuente fuga de capitales ocasionó una caída en el tipo de cambio del real brasileño, que no ha sido más grave porque el banco central ha quemado las reservas que el país acumuló gracias a un superávit comercial histórico el año pasado. La devaluación del real también aumenta la deuda pública interna, pues el 17 por ciento de la misma está denominada en dólares.

Sacrificios en balde

El Gobierno brasileño ha mantenido un superávit en el presupuesto público que le había permitido, hasta ahora, pagar su deuda a costa de reducir la inversión de un modo impresionante. Los banqueros exigen ahora una mayor austeridad y amenazan con provocar una mayor desestabilización financiera en el país. “La suerte del real brasileño”, informó un cable de Reuters el 19 de abril, “descansa firmemente esta semana en la fe de los inversionistas en la capacidad del país para alcanzar sus metas fiscales”. Desde entonces, el real ha perdido 1 por ciento por semana, llegando a 3,03 reales por dólar en la primera semana de mayo.

El año pasado el Gobierno de Lula redujo la inversión pública, de tal modo que alcanzó un superávit primario en el presupuesto (que son los ingresos menos los gastos, con excepción del servicio de la deuda) equivalente al 4,38 por ciento del producto interno bruto (PIB), por encima del 4,25 por ciento que le exige el Fondo Monetario Internacional (FMI). Gracias a esto, y a la particularidad de que las tasas de interés y la calificación del riesgo país fueron bajas en el 2003, y a la inversión extranjera sin precedentes de que gozó el mercado bursátil brasileño, Brasil pudo pagar el servicio de su deuda, gasto que representó 40 por ciento de su presupuesto.

El primer trimestre de este año el Gobierno brasileño “sólo” consiguió un superávit de 3,68 por ciento del PIB, lejos del 4,25 por ciento exigido por el Fondo, a pesar de los recortes al presupuesto aprobado para 2004 y de que, tan sólo en marzo, se alcanzó un superávit histórico de 10.300 millones de reales, equivalente a unos 3.400 millones de dólares. En todo el trimestre el superávit ascendió a 20.500 millones de reales, unos 6.800 millones de dólares; es decir, se usó el 5,4 por ciento del PIB de una economía estancada y deficiente para pagar el servicio de la deuda.

En esas mismas fechas se anunció que el desempleo oficial en la zona metropolitana de São Paulo, el corazón industrial de Brasil, llegó a 20,6 por ciento en marzo, y el ingreso promedio de los que sí tienen empleo cayó otro 3,3 por ciento ese

mismo mes. Oficialmente hay 2 millones de desempleados en São Paulo, y tan sólo en marzo 87.000 trabajadores industriales perdieron su empleo. Paulo Pereira da Silva, presidente de la federación Forza Sindical, declaró que esto “es el resultado de un gobierno que cede ante los especuladores y le da la espalda a los trabajadores”.

De hecho, la fuga de capitales se desató en Brasil antes de que Greenspan amenazara con subir las tasas de interés, porque “la fe de los inversionistas” se quebró ante la duda de si el Gobierno de Lula cedería o no a las presiones de los trabajadores brasileños.

La fuga de capitales aceleró a pesar de que el gobierno aprobó un aumento al salario mínimo, que ni siquiera alcanza a compensar la inflación de los últimos 12 meses, que fue de 9 por ciento. El Gobierno brasileño anunció el 29 de abril un aumento salarial de 8,3 por ciento, el cual, según les dijo el ministro de Hacienda Antonio Palocci a los buitres acreedores en Nueva York, “es adecuado” para alcanzar “el equilibrio de las cuentas públicas”.

Deuda sin futuro

A diferencia del 2003, este año las tasas de interés aumentarán junto con la calificación del riesgo país, y los fondos buitres abandonarán el país. Este es “el cambio en las condiciones de liquidez” al que se refieren los acreedores de Citigroup, en el que Brasil sufrirá más que ningún otro país deudor.

Irónicamente, las exigencias de los acreedores agravan las dificultades que ya tiene el país para pagar su deuda externa. El diario *Folha de São Paulo* comentó que el anuncio del superávit fiscal del primer trimestre es “una información que los mercados han de festejar”, pero que “contribuye a mantener estancada la economía y al aumento del desempleo. . . [porque] el dinero que se recaba a través de los impuestos y que se ahorra para pagar los intereses de la deuda, no se invierte en obras públicas ni proyectos sociales que puedan revivir la economía o generar empleos”.

La Conferencia Nacional de Obispos Brasileños (CNBB) emitió una declaración el primero de mayo, que se leyó en la misa de celebración del Día del Trabajo, misma que contó con la presencia del presidente Lula. “Brasil atraviesa por una profunda crisis económica y social, caracterizada por niveles históricos de desempleo y subempleo. Más de 25 millones de personas trabajan en la economía informal, y hasta en actividades ilegales”, reza la declaración. También destaca que la pérdida del poder adquisitivo del salario mínimo es tal, que no alcanza ni para satisfacer las necesidades básicas de una familia.

Según los obispos brasileños, “las desigualdades empeoran día con día” y, con éstas, el riesgo de que se desgare el tejido social. “No podemos llegar a acostumbrarnos a esta dura realidad”, subraya la declaración. “Los recursos públicos no pueden destinarse únicamente al pago de la deuda externa o interna. . . Los acreedores pueden esperar, pero los desempleados no”, concluyen los obispos católicos brasileños.

El presidente Kirchner desafía a los buitres

por Cynthia R. Rush

Parece que el presidente argentino Néstor Kirchner se ha tomado a pecho el consejo del precandidato presidencial demócrata Lyndon LaRouche, de que “causarle problemas” a los banqueros sinarquistas es saludable y divertido. Como Kirchner mismo dijo el 12 de mayo, él no tiene intenciones de portarse “de forma ordenada” ni “bien” como quisieran algunos. “No seré un empleado de los intereses de afuera, como lamentablemente en nuestro partido fueron otros”, dijo en referencia obvia al ex presidente Carlos Menem, el preferido del Fondo Monetario Internacional (FMI), cuyas medidas librecambistas de los 1990 aceleraron el descenso de Argentina a la catástrofe nacional de 2001.

Todo el año pasado Kirchner provocó la ira del FMI y de sus aliados en la City de Londres y Wall Street, por negarse a subordinar el bienestar de su población a las demandas de diversas especies de depredadores financieros y piratas de la energía. En un discurso que dio el 11 de mayo en la Casa Rosada, el palacio presidencial, ante de 300 personas, dio otro paso en firme para confirmar esa postura, a dos semanas de cumplirse su primer año de gobierno el 25 de mayo.

En un momento en que Argentina, como casi todos los países del Cono Sur, está atrapada en una crisis energética por la escasez de gas natural —de la cual no es responsable—, Kirchner anunció un plan energético nacional para retomar el control de los recursos vitales que se vendieron por una bicoca a los piratas de la energía y a los especuladores durante la orgía privatizadora de Menem en los 1990. Kirchner anunció al país que nuevamente tendrán una compañía nacional de energía, que se llamará Enarsa (Energía Argentina, S.A.). El estado poseerá 53% de sus acciones intransferibles, los gobiernos provinciales 12%, y el 35% restante se ofrecerá a los inversionistas privados.

Ya desde antes del discurso del 11 de mayo, el gobierno había adelantado que la nueva compañía estatal de energía procuraría hacer un acuerdo trinacional con las compañías estatales petroleras de Venezuela, PDVSA, y del Brasil, Petrobras. En la ceremonia del 11 de mayo se encontraban entre el público el presidente de Petrobras, Eduardo José Dutra, y el ministro de Energía de Venezuela.

Revive la energía nuclear

“No queremos mirarlo más desde la tribuna; queremos estar allí donde se está discutiendo la ecuación energética y donde se están discutiendo los intereses de la Argentina. . . Nosotros estamos dispuestos a participar y ahí está la decisión de volver a tener una empresa nacional de energía”. A los empresarios presentes, les dijo particularmente que “si la Argentina hoy tiene crisis energética. . . lamentablemente es porque no se han generado las inversiones —fundamentalmente a partir de 1998, pero inclusive antes— que la Argentina requería”.

El pueblo argentino, advirtió, “no va a pagar con su esfuerzo lo que no hicieron”, y explicó que por eso había elevado las retenciones a las exportaciones de petróleo, gasolina, diesel y otros combustibles. La semana anterior, en Nueva York, Kirchner acusó a la empresa petrolera española Repsol-YPF, que comprara la petrolera estatal argentina YPF en 1993, de ejercer extorsionar a Argentina, y de taponar los pozos petroleros para obligar al gobierno a elevar los precios, de modo que Repsol pudiera aumentar sus ganancias.

El nuevo plan energético contempla una inversión de 11.500 millones de pesos (unos 3.500 millones de dólares) en la infraestructura necesaria durante los próximos cinco años, en especial gasoductos. Destaca además la asignación de 490 millones de dólares para continuar la construcción de la planta nuclear Atucha II, que se detuvo en 1995.

No puede subestimarse la importancia de esto último. El programa pionero de Argentina en la energía nuclear, que inició a comienzos de los 1950, es motivo de orgullo nacional, aunque los maltusianos que se oponen a la energía nuclear lo han ido “ajustando” y socavando de forma gradual. El anuncio de que continuará la construcción de la planta Atucha II, y de que el proceso lo verificará la empresa argentina Invap, de gran prestigio, refleja la determinación de afirmar el gobierno soberano del proceso de desarrollo económico, como no lo había expresado ningún presidente argentino en los últimos años. De hecho, el anuncio recibió una ovación de parte de los contentísimos empleados de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) que estaban entre el público de la Casa Rosada.

¿Demasiado tarde para Lula?

La disposición de Kirchner de desafiar a los depredadores financieros que quieren aplastar a su país contrasta con la postura del presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva, cuyo servilismo descarado ante el FMI ha creado las condiciones para la destrucción total del Brasil, y quizás hasta las de su salida anticipada de la Presidencia.

Varios comentaristas argentinos han observado que la suerte de ataque especulativo que golpeó al Brasil la primera quincena de mayo es asombrosamente parecido al que sufrió Argentina en 2001, como resultado de las mismas medidas dementes de austeridad económica que aplica el ministro de Hacienda de Lula, Antonio Palocci. El índice del “riesgo país”



El presidente argentino Néstor Kirchner anuncia su plan energético nacional el 11 de mayo.

se disparó por arriba de los 800 puntos, y el de la bolsa de valores de São Paulo, Bovespa, se hundió junto con la moneda, el real, que cayó a su nivel más bajo en un año.

En las condiciones actuales de crisis de desintegración financiera global, y del hecho de que es casi imposible que Brasil pueda refinanciar sus 500.000 millones de dólares de deuda externa cuando Estados Unidos eleve sus tasas de interés, el país no tiene más futuro que la ruina, a menos de que Lula cambie de rumbo de manera drástica.

Un comentarista de Buenos Aires destacó que el “colchón financiero” de 1.300 millones de dólares que supuestamente tiene Lula como protección por parte del FMI, es como el “blindaje financiero” que recibió Argentina en 2001, mismo que los varios ministros de Hacienda que se sucedieron uno al otro prometieron protegería al país de un estallido de la deuda. Sin embargo, el 21 de diciembre de ese año el caos económico y el cataclismo político subsecuente botaron a Fernando de la Rúa de la Presidencia, y el país cayó en el incumplimiento del pago a su deuda externa unos días después.

Desde el punto de vista argentino, el incumplimiento del Brasil es un hecho. Según lo planteó el 12 de mayo el columnista Julio Nudler del diario *Página 12*, el asunto es: ¿terminará Lula igual que De la Rúa?

Con toda la infraestructura científica y tecnológica que han desarrollado, y su poderío económico, Argentina y Brasil deberían aliarse contra los destructivos planes de los sinarquistas. Sin embargo, la cobardía de Lula y su sometimiento a las medidas de austeridad del FMI han dejado a Kirchner como el único jefe de Estado iberoamericano dispuesto a pelear para defender el interés nacional de su país y el bienestar de sus ciudadanos.

El bienestar general es primero

Kirchner definió lo que para él representa la línea divisoria, en un discurso que dio el 12 de mayo en el distrito Ensenada de Buenos Aires. “Con los aciertos o los errores que pueda

tener, vengo a tomar la responsabilidad de la hora y la historia. No tengo un pie en un bando y otro pie en otro bando. Tengo los dos pies en la nación argentina, en la patria, en la construcción de un pueblo independiente. . . va a ser duro y difícil, pero yo no vine a ser presidente para estar sentado en el sillón viendo qué es lo que pasa en la Argentina, o para ser un pasante en el poder”. Y les dijo: “Les quiero pedir solamente una cosa: que me ayuden, porque si ustedes me ayudan otro país se viene”.

Como parte de su nuevo programa energético, Kirchner prometió bajar el precio del gas en cilindro que usan los sectores más pobres de la población, lo que muestra su interés por el “hombre olvidado” de Argentina. Asimismo, se comprometió a renegociar los contratos de la privatización en términos más benéficos para el país y su pueblo.

En los últimos dos años el precio del gas en cilindro se ha triplicado. Kirchner espera forzar la reducción del precio del gas para consumo nacional elevando el impuesto a su exportación en 15%, y al mismo tiempo contempla la posibilidad de declararlo servicio público esencial, con lo cual podría imponerse algún tipo de regulación al precio. El ministro de Planificación Julio de Vido ha dicho que “el Estado argentino” tomará todas las medidas necesarias, además de aumentar las retenciones, para reducir el precio del gas en cilindro”.

Para remachar el clavo, el ministro de Hacienda, Fernando Lavagna, anunció el 12 de mayo que el gobierno había iniciado una “investigación a fondo” para detectar “prácticas monopólicas” y posibles abusos por parte de las empresas petroleras involucradas en producir gas para cilindros. En un plazo de 60 días, dijo Lavagna, se investigará “toda la cadena de producción” y comercialización del gas.

Con la misma firmeza, Kirchner ha rechazado en repetidas ocasiones las exigencias del FMI y del Banco Mundial de que aumente el saqueo de la ya exhausta economía argentina y su población, para que pague algo más que el 25% que ofrece el gobierno en su plan de reestructuración de los 99.000 millones de dólares de su deuda vencida. Antes de viajar a Nueva York el 4 de mayo, Kirchner anunció un aumento a los salarios y pensiones de los empleados públicos, que se financiaría con parte del superávit presupuestal primario al que el FMI y los fondos buitres esperaban echarle la mano en cobro de la deuda.

En su discurso del 12 de mayo Kirchner caracterizó la era de las privatizaciones de los 1990 como la “década infame”, que no se repetiría en Argentina mientras fuese presidente. Esto revela cómo piensa Kirchner, y por qué los sinarquistas lo ven como un alborotador. La *década infame* que por lo general se refiere en Argentina, es la de los 1930, cuando los intereses financieros británicos atropellaron sin miramientos al país en nombre del libre comercio, y produjeron abominaciones tales como el Tratado Roca–Runciman de 1933, con el propósito de hacer de Argentina un mero apéndice del Imperio Británico.